

ó punto de evolución, y en el cual todos progresen ó todos retrocedan á un mismo tiempo.

Las virtudes ocultas y las estrellas inaccesibles aunque no se ven, no por eso dejan de brillar.

¡Qué ciega es la insensatez del orgullo! Sólo abre los ojos, sólo ve claro cuando se siente aplastado por las ruínas de su propia obra.

Los grandes hombres, como los grandes mundos, no son los más voluminosos sino los que están animados de grandes espíritus.

La naturaleza en el infinito es una, en la unidad igual y en la igualdad diversa; por esto es justa, por esto es bella, por esto es grande.

A mayor elevación de espíritu, más extenso rayo de esperanza.

Es la meditación, el recogimiento y el ruego para el alma triste, lo que el reposo, la quietud y el sueño, para la materia enferma.

Nada está oculto, nada pasa desapercibido. Todo se ve, todo está de manifiesto. El átomo, la flor, el animal, el hombre, la naturaleza: todo, todo asimismo se contempla.

La materia está en contacto, los seres vivos se vigilan, el hombre se juzga, los mundos se ven, los espacios se tocan.

Dios, extendiendo á todo su protección, cu-

briéndolo con el majestuoso manto de su grandeza, todo á su vez lo ve, lo mide todo en el infalible peso de su justicia.

El discurso ingenioso duerme en la oreja necia.

La piedra arrojada en un cenegal no rueda.

¡Cuántas veces las mejores cualidades hallan pocos admiradores, y cuántas veces la mayor parte del mundo toma lo malo por bueno.

Todo hombre persuadido persuade; para arrancar lágrimas preciso es llorar.

Nuestro más seguro protector es nuestro talento.

Pensativos nos vuelven los recuerdos; soñadores la inquietud.

Los sabios de todos los tiempos han dicho ciertamente la misma cosa; y los tontos, es decir, la mayoría eterna, han hecho siempre lo contrario, y siempre así será.

Las más grandes maravillas las hace ver la naturaleza en los más pequeños objetos.

Parece que la naturaleza se ha complacido en variar el mismo mecanismo de infinito número de maneras diferentes. No abandona un género de producciones, sino después de haber multiplicado el número de sus individuos bajo todas las fases posibles.

El asombro es el primer efecto de un gran fenómeno; á la filosofía toca disiparle.

Grande habilidad es saber ocultar su habilidad.

Elevad el alma á tal altura que la ofensa no pueda alcanzarla.

Así como en nuestra infancia pedimos cuentos de hadas, del mismo modo, durante la niñez espiritual de un hombre, de una nación ó de una raza, existen muchas cosas que exigen la forma de la alegoría.

Hay cosas que todo el mundo dice porque se han dicho una vez.

La primera piedra del mausoleo es frecuentemente el primer pedestal del honor de un grande hombre.

Toda la vida nos la pasamos sujetándonos cadenas y condoliéndonos de llevarlas.

La madre espía la primera sonrisa de su hijo, como el muezín la primera luz del día; esto es la aurora del alma.

El orgullo de una mujer es el último defensor de su honra.

Hay lágrimas falsas como hay falsos diamantes.

Nunca ha faltado la adoración á los sucesos ni la admiración al sol saliente.

Es necesario talento y habilidad para ser apóstol de una idea; con la fe solamente se es verdugo ó mártir.

La multitud que no se reduce á la unidad es confusión: la unidad que no depende de la multitud es tiranía.

La naturaleza generalmente castiga mucho las faltas que se escapan de la ley de los hombres.

El castigo de un imprudente deseo es el de verlo realizado.

Todo lo que es grande lleva grandes sombras.

En el corazón humano hay dos medidas, una para el dolor y otra para el placer, que se vacían y se llenan alternativamente.

Se tiene siempre demasiada magnanimidad para olvidar el mal que se ha hecho á los demás.

La recompensa de haber hecho un poco de bien está en el deseo de hacer más.

Desde que el mundo es mundo, con varios nombres iguales desventuras lloran los hombres.

Nuestra falta de tacto hace el juego de nuestros enemigos.

El carácter es la fisonomía del alma.

Cada época tiene su género de fe, y por consiguiente, su hipocresía.

No es la fe la que ha formado el corazón, sino el corazón el que ha dado vida á la fe.

Dad á vuestros hijos tales riquezas que no las pierdan, aunque salgan desnudos de un naufragio.

La falsa ciencia es una verdadera ignorancia adquirida.

El hombre hace las grandes cosas, la mujer las inspira.

La mujer es el defecto más bello de la naturaleza.

La mujer fea hace daño á los ojos, la hermosa á la cabeza.

Es más fácil que una mujer sin lengua hable, que teniéndola se calle.

El corazón de la mujer es un santuario que siempre respetará el hombre de bien; arde en él sin cesar la triple antorcha de la fe, la esperanza y el amor.

La vida de la mujer es un largo disimulo, candor, belleza, frescura, pudor, todo esto lo posee la mujer una sola vez: es preciso, pues, que lo aparente todo el resto de su vida.

Muy á menudo es la palabra á la verdad lo que la careta á la cara.

No hay sobre esta tierra más que hipocresía y ficción.

Se dice que hay tantas morales como individuos; hay aún más, pues muchas gentes tienen dos, una para ellos y otra para los demás.

Los abusos más clamados son aquellos que no aprovechan.

Los más malos gobernantes valen más que las mejores revoluciones.

Al mundo no le gusta las historias en que no toma parte el corazón.

El tiempo engrandece lo que no mata.

No hay escuelas, ó más bien dicho, no debe haber; no hay más que obras buenas ó malas.

La vanidad literaria no es menos ofendida por un elogio moderado que por una crítica excesiva.

Pocas obras habrá en el orbe literario que carezcan de lunares en medio de sus más resplandecientes bellezas. En el astro más luminoso que nos vivifica encuentran muchas los astrónomos.

El corazón humano es infinito en sus deseos, solamente la sólida virtud puede llenarlo.

Quando el oído y el corazón son buenos, una nota falsa hiere el oído y la malevolencia hiere el corazón.

Nada puede matar nuestro amor propio y todo lo hiere.

Un corazón yerto y desheredado de todos los

afectos no tiene horror al vacío; es un abismo profundo donde cabe el abismo de la muerte.

Todo, absolutamente todo lo que constituye la esencia de la verdad y la belleza, va depurándose para que la escoria quede y la pureza suba.

Sólo redimidas puede tolerarse que hayan existido faltas.

La cuna tiene un ayer y el sepulcro un mañana.

Ni es la nada el punto en que nacemos, ni el punto en que morimos es la nada.

La vida es el puente que media entre la cuna y el sepulcro.

Se puede vivir para hacer versos, no es necesario hacer versos para vivir.

El talento del mundo consiste en el derecho que recíprocamente nos damos para decir necesidades.

Por lo menos las tres cuartas partes del público son autores de las malas obras.

Se debería ordenar el vino de champaña á aquellos que no tienen talento, como se ordena la leche de burra á los que carecen de salud.

Es preciso dejar siempre al lector una parte de colaboración en el libro que se escribe para él.

Todo el mundo tiene su ideal, lo importante es colocarlo bien.

Las ideas que nos son más queridas, son ordinariamente aquellas que no hemos podido practicar.

La secreta simpatía, el argentino eslabón, el sedoso nudo, es lo que puede unir en cuerpo y alma un corazón á otro corazón, una mente á otra mente.

En la vida del hombre, el capítulo más largo es el de las adversidades.

La conciencia nos advierte como amigo antes de castigarnos como juez.

La conciencia es un palo que cada cual coge para apalearse á su vecino.

La severidad bien ordenada comienza por sí mismo.

Aquellos que no tienen nada que reprocharse tienen la conciencia muy enferma.

El médico está llevado á encontrar en sí todas las enfermedades que ha estudiado en los otros, el moralista á ver en los demás las malas inclinaciones que descubre en él.

El interés propio es la estrella polar de nuestra esfera terrestre.

Sin fuerza de voluntad no habrá firmeza de propósito.

La paciencia adorna á la mujer y prueba al hombre.

Si la felicidad no tiene su asiento y su centro en el corazón, podremos ser ilustrados, ó ricos, ó grandes, pero dichosos jamás.

El filo de nuestras facultades es rara vez gastado por el uso, pero muy á menudo se enmohece por la dejadez.

La mayor parte de los actos de nuestra vida no son otra cosa que voluntarias conspiraciones para perder la felicidad.

La libertad de voluntad y de acción es lo que constituye nuestra gloria y frecuentemente nuestra vergüenza.

El mundo será casi siempre para cada uno de nosotros aquello que nosotros lo hayamos hecho.

Los placeres sólo pueden obtenerse legítimamente por medio del trabajo.

Las masas, es decir, casi la totalidad de la especie humana, son el muladar necesario para hacer vivir á un puñado de pensadores.

Los errores se arraigan en los pueblos como las raíces de los árboles en la tierra.

El brillo de las grandezas mundanas sólo deslumbra á los necios: el hombre verdaderamente sabio lo contempla como el falaz resplandor de los fuegos fatuos.

Los grandes nos parecen tales porque los miramos de rodillas. Pongámonos de pie y estaremos á su altura.

De la moral provienen dos cosas esenciales: la cultura de la naturaleza inteligente y la duración de los pueblos.

La virtud es la perfección de la naturaleza.

El diamante oculto en el estiércol no es menos precioso, y el polvo que el viento eleva hasta el cielo no es menos vil.

La moral es una planta cuya raíz está en el cielo y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Nace el hombre en la necesidad é ignorancia; la naturaleza le nutre y la sociedad le enseña; mas la virtud lo eleva.

La virtud es flor del cielo que se marchita en el mundo.

El presente siempre es ingrato para con los apóstoles de la idea.

El culto de lo verdadero está en el fondo de toda excelencia personal.

No hay que creer firmemente nada de lo que se inculca por la costumbre y el ejemplo.

No aceptéis ni por un momento las opiniones ajenas sin someterlas desde luego á vuestro propio juicio.

No son los mejores jueces los que mucho tiempo ejercieron la abogacía.

La duda es el principio de la filosofía y el fundamento de la reflexión.

Hay siempre un dolor oculto en el fondo de toda alegría impura.

Toda buena acción retoña con la reincidencia.

Nada es más dócil y flexible que el espíritu del hombre, sólo necesita querer.

No es la acción misma, sino su fin, lo que la hace ser vil ó noble.

Sembrad los buenos libros por todo el mundo como se siembra el trigo en los campos.

La caridad más preciosa es aquella que no solamente va de bolsa en bolsa, sino de alma en alma.

Los hombres son iguales, y no es el nacimiento sino la virtud lo que constituye su diferencia.

Como una tierra inculta produce cardos, así el alma del perezoso produce vicios.

De todos nuestros males los más difíciles de tratar son aquellos que nos hacemos á nosotros mismos.

Nuestras pasiones y nuestras necesidades, hé aquí nuestros verdaderos tiranos.

No se vive más que á medias cuando se osa pensar medianamente.

El estúpido es un necio que calla, y bajo este punto de vista es más soportable que el necio que habla.

La falta más grave que puede cometer un soberano es la de ocuparse de la religión de sus súbditos.

Un déspota es un león suelto; si se le acaricia es porque se le teme.

Cuando un pueblo ama la libertad, la conoce y la practica, jamás se insurrecciona contra el Gobierno por causa de tiranía, porque nunca deja que ésta se forme.

Hay insurrección no donde hay altivez y virilidad, sino donde hay profunda debilidad social.

La buena fortuna no es otra cosa para los gobernantes que la buena conducta.

En política, el mejor sistema es no gobernar demasiado.

En política, como en la guerra, la primera cosa de prever es lo imprevisto.

Un solo cambio en los principios importa más á la fortuna de los imperios que la pérdida ó triunfo de una batalla.

En amor, como en política, los que menos hablan son más temibles que los charlatanes.

Para la administración de un Estado, como para la regla de la vida, el buen sentido vale más que la ciencia.

El león acabando de nacer se dirige hacia el desierto; el águila hacia la cima de las montañas; el hombre hacia la sociedad, hacia la humanidad, hacia Dios mismo.

Nace el hombre y al momento se lanza tras la esperanza.

¡Oh esperanza! tú eres destello de la divinidad que en el espíritu se refleja, y tu luz es más viva cuanto más con su fe y amor el espíritu te alimenta.

Idea desgarradora sería imaginar el que pudiera quedar oculta, sin ser reparada, una sola injusticia en la profundidad de los tiempos.

¿Creéis acaso que brota inútilmente la más insignificante flor en el último rincón de la tierra que el hombre jamás haya pisado, y que su existencia fué perdida porque nunca ojo humano se detuvo á contemplar su belleza?

La filosofía tiene sus mónadas que atraviesan todos los sistemas por el único placer de ver cambiar el espectáculo.

El principio y el fin son el misterio de todas las cosas, puede ser porque no hay en las cosas ni principio ni fin.

La pequeñez física ve todo muy grande, y la pequeñez moral ve todo tan pequeño como ella.

El mundo es malo, los salvajes se devoran unos á otros y los hombres civilizados se engañan; y á esto se llama la marcha del mundo.

Este mundo está hecho para las imperfecciones.

Aquello mismo que empieza por regocijo de un niño, termina por corona fúnebre de un anciano.

Nada es más sano al alma que la admiración. Felices los pueblos y los siglos que la inspiran.

Si la química se dedicara sólo á descomponer, el mundo estaría lleno de químicos.

En este mundo no hay más que víctimas ó verdugos.

Los hombres son como los animales: los grandes se comen á los chicos y los chicos pican á los grandes.

El triunfo de un hombre se calcula por el número de sus enemigos.

Después del ruiseñor el hombre es el que más trina.

Cada hombre es un libro, cada mujer una biblioteca.

Decir un chiste á expensas del prójimo, es poner de relieve á un mismo tiempo nuestro talento y nuestro mal corazón.

A los viejos les gusta dar buenos consejos, para consolarse de no estar en estado de dar malos ejemplos.

Si quieres tener pocos enemigos, no tengas demasiados amigos.

Las mujeres son débiles, porque están sostenidas sólo por el corazón.

El amor nace por haber visto y termina al no ver más. La conclusión de toda causa es seguida siempre de la conclusión de su efecto.

Nunca la grandeza es absoluta; ni aumenta ni disminuye sino por comparación. El mismo baje que en un río es un navío, en el mar sólo es una barquilla.

La prosperidad descubre los vicios y la adversidad las virtudes.

Nadie guarda mejor un secreto que el que lo ignora.

La iglesia ha sido siempre el más mortal enemigo de los descubrimientos científicos; y si hoy pudiera, lanzaría á la hoguera á los que los verifican como lo hacía antiguamente.

La iglesia no es más que un ciego conduciendo á otros ciegos.

Dad la bienvenida al saber en cualquiera de sus aspectos ó formas, porque la libertad reside en la sabiduría, y sólo con la ignorancia van la superstición, el miedo, la crueldad y la muerte.

Las máximas son las reglas de la voluntad cuyos sentimientos son los resortes.

Preferid mejor ser vencido teniendo razón que vencer sin tenerla.

Muchas veces se tiene la culpa por el modo con que se tiene razón.

Cuando se destruye una preocupación antigua es necesario fundar una virtud nueva.

Los enemigos son preceptores gratuitos: nos hacen conocer nuestros defectos, nos prestan buenos servicios y no podemos conservar para ellos la gratitud.

Hay que creer más en la verdad de los reproches que en la verdad de los cumplidos.

La naturaleza crea al genio, la sociedad el talento, los estudios el gusto.

Sucede con la felicidad lo que con el horizonte, siempre se halla á nuestra vista pero nunca á nuestro alcance.

El error es una de las rarezas de la humanidad; viene rápidamente y se va lentamente.

Las pequeñas virtudes no deslumbran pero sí embalsaman; son las violetas del alma.

La sociedad para con los demás es la circunstancia agravante de nuestros defectos.

Los grandes trabajos se ejecutan no por la fuerza, sino por la perseverancia.

El dinero posee al mundo, pero la inteligencia y el corazón lo conducen.

Dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes, menos al cielo, y como proveedor general de todas las cosas, excepción hecha de la felicidad.

El oro y las riquezas no son sino grillos que aprisionan á quien los posee.

La sabiduría es más preciosa que las riquezas, y la humildad más que la ambición.

La ilustración es al espíritu lo que el alimento al cuerpo.

Cada ser tiene en su propia mano la obra de su redención.

No culpemos sino á nosotros mismos; hemos desconocido las leyes de la naturaleza, nos hemos desviado de sus sendas.

Cambiará el destino de la raza humana cuando ella quiera que cambie.

La juventud es la enamorada constante del amor, de la patria y de la gloria.

La juventud es la eterna impaciente.

Viva la juventud, con tal de que no viva siempre.

Hay en la vida de todos los pueblos páginas que se desea poder borrar.

Todos miran la piedra después de haber tropezado.

Las letras para los niños son espinas, para los jóvenes flores, para los hombres frutos.

El hombre instruído es un verjel, el ignorante un terreno baldío.

La mayor parte de los hombres pasan junto las cosas más hermosas sin verlas.

Las buenas palabras son frecuentemente malas acciones.

Todos los hombres desean vengarse de una ofensa, todos aconsejan que se perdone.

El perdón es un fruto que es menester no arrancarlo verde, es indispensable esperar que caiga del árbol.

La superstición es la espuma de la fe y el materialismo es la escoria del libre pensador.

Los viajeros de imaginación muy viva tienen casi siempre la cruel decepción de encontrar la realidad inferior á su ideal.

Como un péndulo que oscila de derecha á izquierda, así la vida oscila del sufrimiento al fastidio.

La naturaleza tiene en sí misma un valor absoluto, pero su belleza no es comprendida más que por aquellos que saben verla.

La pobreza disipa los amigos y los deudos, lo mismo que los mosquitos se disipan con la incomodidad del humo.

Cuando la pobreza toca la puerta el amor brinca por la ventana.

¡Qué instable es la fortuna de esta vida! apenas nos muestra un día su rostro favorable, para mirarnos con ceño muchos meses.

Los niños son ciegos por su edad, los hombres por su ignorancia.

La verdadera y única riqueza de los pueblos es la sobriedad; el lujo es la pobreza de los magnates.

Una mujer fea y coqueta es como un general sin ejército.

Las coquetas se parecen á ciertos vinos que todos quieren probar, pero que nadie quiere á todo pasto.

Los que quieren apurar la copa de la vida hasta el fondo, no se maravillen si encuentran muchas heces.

Si amas la vida economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.

El que da hace una buena acción, el que presta hace un mal negocio.

La felicidad verdadera cuesta poco, si es cara no es de buena especie.

Las gentes más indulgentes para sí frecuentemente son las más severas para con los demás.

Puesto que del seno del hombre han salido todos los males que le han despedazado, en él deberían encontrarse los remedios y en él es donde deben buscarse.

No hay nada que compare á los primeros goces del corazón, como los primeros placeres del talento.

El poder de la belleza es superior á todos los poderes.